GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 16 DE OCTUBRE DE 1809.

VALAQUIA.

Bucharest 6 de agosto.

El teniente general conde de Langeron acaba de llegar aqui para reemplazar al teniente general de Milloradovitsch, que ha de seguir con su cuerpo al exército grande del feld-mariscal príncipe Prosorowski mas allá del Danubio. Inmediatamente despues de su llegada el señor de Langeron ha pasado revista al cuerpo de exército que hai en las dos Valaquias, cuyo mando le ha sido confiado, é hizo tomar á sus tropas una posicion ventajosa cerca de Bucharest, enfrente de la fortaleza de Giurgewo. No lejos de esta fortaleza, en las inmediaciones de Dasa, hubo una accion con pérdida de los turcos. El coronel ruso de Graekow se adelantó por esta parte, en cumplimiento de las órdenes del general Czukata. Un destacamento de cosacos se acercó á la fortaleza con el fin de provocar al enemigo, y que saliese de ella; pero un cuerpo mas considerable estaba emboscado á corta distancia en sus atrincheramientos; y el señor de Graekow lo apostó de modo que pudiese coger al enemigo por la espalda. Los cosacos tuvieron bien pronto el placer de ver salir á los turcos de la ciudadela; y por varias maniobras diestras llevaron al enemigo á una posicion favorable para ellos, y al instante cargaron sobre él tres cuerpos rusos á la vez, dando sus gritos acostumbrados. A pesar del valor con que se defendieron los turcos, y la superioridad de su número, el denuedo de los rusos, las acertadas disposiciones del general Czukata, y las maniobras del coronel de Graekow, vencieron todos los obstáculos. Se cogieron á los turcos un baxá, 30 hombres, y mucho dinero y municiones: tuvieron 400 hombres muertos ó heridos. Los rusos han perdido un oficial y cerca de 200 hombres entre muertos y heridos. Se han traido aqui muchos prisioneros.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 20 de setiembre.

(Extracto del diario *the Globe* del 19 de agosto de 1809.)

ESTADO DE LA EUROPA.

Podemos asegurar con toda verdad que de 20 años á esta parte no ha habido un momento en que se presenten objetos de tanto interes y perplexidad como en el corriente mes de agosto. Recorramos ligeramente la situacion de la Europa en este tiempo de reposo, ínterin que la suerte del Austria y de la Alemania, aunque decidida ya, no está todavía sellada. El primer personage que llama nuestra atencion, el personage que mas sorprehende es Napoleon con la planta puesta sobre la garganta de su enemigo, abatido é intimidado. Dueño de Viena, vencedor del Danubio, victorioso en Wagram, en posesion de Brunn, de Presburgo y de Grarz; despues de haber precisado á Francisco á aceptar un armisticio, echando mano de todas sus ventajas, y hallándose él mismo en el centro del Austria, es demasiado probable que dictará la paz antes del 26 de este mes, época en la cual deben de comenzar las hostilidades si la paz no estuviere ajustada para entonces. Sin embargo, todavía se descubren algunos rayos de luz en medio de estas tinieblas. No podemos considerar la monarquía austriaca, su Soberano y sus exércitos tan humillados como lo estaban despues de la batalla de Austerlitz; y no se habla de una conferencia en un molino de viento. Ya no se dice nada de la marcha de las tropas auxîliares de la Rusia anunciadas tanto tiempo há. Podemos asegurar que hasta el 9 de este mes no se habia firmado aun la paz, y de consiguiente la esperanza que puede quedarnos en esa parte de la Europa, aunque mui débil, no se ha extinguido todavía.

Entre tanto un exército formidable por

el número de sus soldados (quisiéramos llamarlo tambien formidable por la pericia de sus gefes) ha sido enviado por la Inglaterra, y ha desembarcado en Zelanda. Si esta expedicion hubiera sido preparada y puesta en el mar seis semanas antes, semejante ataque, dirigido contra provincias tan vecinas de la Francia, y contra los rios y fortalezas en donde Napoleon tiene preparados muchos años há los materiales y los medios de invasion contra nosotros, habria podido influir poderosamente en el Danubio; pero nuestros ministros, diestros, prudentes y enérgicos, han aguardado la noticia del armisticio de Znaim para enviar á lord Chatam al continente; sin embargo de que nada hubiera sido mas fácil que enviar la expedicion el 15 de junio, en vez de hacerla salir el 28 de julio.

Quando leemos todo lo ocurrido en el bombardeo de Flesinga, en el desembarco en la isla de Sud-Beveland, y en las operaciones emprendidas en el embocadero del Escalda, si es que pueden llamarse operaciones; y quando observamos que desde el 29 del mes pasado no hemos todavía recibido noticia de oficio de la capitulacion de Flesinga, que no hemos aun desembarcado en la isla de Cadsand, y que hasta ahora no se ha emprendido nada contra Amberes y el fuerte de Lillo, *mientras* que Bernadotte reune todas las fuerzas de la Flandes y de la Holanda para recibirnos con vigor; quando pensamos ademas que nuestras tropas no van conducidas por un Marlborough, por un Wolf, ni aun siquiera por un Welleslei, es preciso confesar de buena fe que aunque no consideremos mas que nuestros intereses puramente nacionales y separados de la suerte del Austria, no hai por eso motivos menos fundados para temer el desgraciado fin de esta empresa.

En el Monitor, *periódico de Francia, se han insertado unas notas mui instructivas sobre lo que se dice en este extracto del periódico ingles; y creemos que no será fuera de propósito insertarlas en nuestra gazeta del mismo modo que estan en el Monitor, y son del tenor siguiente:*

Si no ha habido conferencia ninguna es porque el Emperador Napoleon no ha querido tenerla. La primera en que el Emperador habia dado la paz á su enemigo, no habiendo dexado en el corazon de este ninguna señal de gratitud, manifestaba bien á las claras que hubiera sido infructuosa una nueva conferencia.

En quanto á la diferencia de la situacion del Austria despues de las batallas de Austerlitz y de Wagram ved en lo que consiste.

Despues de la batalla de Austerlitz, la Rusia era todavía aliada del Austria; tenia en las márgenes del Vistula otro exército que podia hacer marchar: la Prusia, que habia firmado el tratado el 2 de noviembre, podia tomar parte en la guerra; y finalmente el exército del príncipe Cárlos estaba todavía intacto, y podia acometer con todas sus fuerzas. Por otra parte, la importante plaza de Raab y los círculos de Hungría no habian sido ocupados; la Saxonia no hacia todavía parte de la confederacion, y sin embargo la posicion de Dresde debe mirarse como punto de alguna importancia: por último, el ducado de Varsovia pertenecia á la Prusia, y el exército de Gallitzia, que amenaza hoi á la Moravia, no exîstia aun.

Por el contrario, hoi han entrado en accion y han quedado vencidos todos los exércitos y todas las fuerzas austriacas. Apenas quedan algunos vestigios del exército que el archiduque Juan ha traido de Italia; y si bien es verdad que quedan algunas decenas de millares de hombres sobre las armas, estos no son mas que reclutas. El exército grande del príncipe Cárlos batido en Eckmülh, en Ratisbona, en Esling y en Wagram ha perdido sus mejores soldados, y él mismo, horrorizado por el espíritu de division y de intriga que reina en el gabinete, ha hecho dimision del mando, y se ha retirado.

No es menor la diferencia en la situacion interior de la monarquía. Despues de la paz de Presburgo los franceses habian entrado apenas en los estados hereditarios, y hoi estan ya en posesion de ellos mas de quatro meses há. El Austria entonces no habia hecho aun los últimos esfuerzos: su poblacion estaba todavía entera; pero hoi han quedado de tal modo despobladas sus provincias por los armamentos en cuerpo, que en los lugares y aldeas no se ven mas que mugeres y niños. Entonces quedaban aun en pie, y podian emplearse todos los medios revolucionarios de que se ha echado mano ahora; en el dia se ha recurrido ya á ellos, aunque infructuosamente, y el pais queda agotado de hombres y de recursos.

La expedicion de Zelanda no podia tener ningun resultado feliz para la Inglaterra; podia sí embarazar algun tanto y causar nuevos gastos al pueblo frances; pero este no los calcula quando se trata de dar pruebas de celo y de amor hácia su patria. La expedicion no podia dar á los ingleses mas que la vergüenza de haberla emprendido, ni podia tener otro resultado que el de perder un exército, mientras que proporcionaba otro nuevo al Emperador. Estos vaticinios se han cumplido exâctamente.

Decimos que la expedicion no podia tener ningun resultado, porque era indispensable principiar poniendo sitio á Flesinga. Flesinga por medio de las inundaciones de la isla de Walcheren debe considerarse, por todo militar juicioso, como una plaza inconquistable en un sitio en regla, ó por lo menos como presentando dificultades imposibles de vencer en quatro meses de trabajos. En esto han salido fallidos los cálculos mas prudentes. Flesinga, quando las trincheras de los sitiadores estaban aun á mas de 300 toesas del cuerpo de la plaza, quando no habia abierta aun brecha ninguna, y quando estaba todavía intacto el cuerpo de la plaza, se ha rendido por miedo de un bombardeo. ¿Ha sido acaso cobardía? ¿Ha sido traicion? Ya se probará en juicio.

Asi pues, sola la oposicion de Flesinga, que no ha detenido mas que veinte dias la expedicion inglesa, debia detenerla tres meses.

De todas las probabilidades de buen éxito, con la que menos contaban los ingleses era ciertamente con un suceso tan feliz conseguido por un bombardeo; y no han necesitado mas que veinte dias para esto. Ahora bien, veinte dias pasados en la isla de Walcheren en el mes de agosto, debian dar un número de enfermos, que no puede valuarse en menos de un enfermo por cada quatro soldados; y seria no tener ningun conocimiento de los efectos de aquel clima si se calculase de otro modo. Quando se dice que 20 dias pasados en la isla de Walcheren deben costar la quarta parte de las tropas que desembarquen alli, puede añadirse que la salud de las tres quartas partes restantes debe alterarse esencialmente, y que todos los hombres de complexîon delicada estan á punto de caer enfermos. El proyecto pues de desembarcar soldados valientes en aquel pais funesto para la salud, es la cosa mas descabellada que puede imaginarse; y podemos considerar el exército ingles como destruido, ó por lo menos lo que quede de él como incapaz de hacer grandes servicios en muchos meses.

Pero en fin, despues del sitio de Flesinga era preciso detenerse en el sitio del fuerte de Batz, que comunicando por agua con Bergopzoom y con el fuerte S. Martin, que los franceses han construido enfrente, no podia tampoco ser ocupado sin tomar antes las obras y las trincheras construidas en un pais cuyo clima es tan funesto como el de Walcheren. ¡Pero los ingleses han sido afortunados en esta empresa! Un general holandes llamado Bruce, borron del nombre militar, y á quien su nacion debe hacer cortar la cabeza en un cadalso, ha evacuado este fuerte por un terror pánico sin exemplo seis horas antes que los ingleses llegasen á él. Ved pues una nueva ventaja de los ingleses, con la que no podian contar; pero estos sucesos felices, comprados con la disminucion progresiva de su exército, ¿adónde irian á parar? A quemar la esquadra francesa. Era necesario para esto tomar á Amberes. Pero demos que la esquadra francesa fuese apresada y reducida á cenizas; resta saber si semejante operacion valdria lo que ha costado, y si es prudente exponer tanta gente, y hacer un gasto de 40 á 50 millones para ocasionar á su enemigo una pérdida de 15 á 20 millones.

Pero los buques de Amberes no podian ser apresados. Estos buques no dependian de la ocupacion de Flesinga, ni de la de Walcheren, ni de ninguna otra isla; dependian solo del continente. Era preciso tomar á Amberes! Los ingleses, que de mucho tiempo á esta parte no viajan por el continente, no tienen mas noticias que las que pudieron adquirir seis años há, y se han imaginado que Amberes era todavía una plaza abierta, como en el tiempo en que no era mas que un puerto de comercio; y no han entrado en sus cálculos las obras hechas en estos últimos años, y sobre todo las que ha mandado hacer el Emperador desde su viage á Amberes. Al establecer un astillero en esta plaza, S. M. mandó que se levantasen varias fortificaciones, y la plaza está en el dia cercada de una muralla con bastiones. Se ha puesto corriente el foso lleno de agua que cubre la muralla: la izquierda de la plaza está cubierta por un dique de inmensa extension, que impide el que pueda acercarse el enemigo á distancia de mas de 1500 toesas: la derecha está sostenida por la ciudadela, que es un hermosísimo trozo bien fortificado: en este frente se han hecho muchas obras, y entre otras una medialuna con su contraescarpa. En la orilla izquierda del Escalda no hai casas ningunas; pero ha sido restablecida la cabeza de Flandes, y sus obras estan protegidas por un dique que tiene 20 toesas de extension. Los ingleses no podian pues apoderarse de Amberes sin sitiarla, sin abrir en regla la trinchera, sin caminar atravesando los diques y las lagunas, y finalmente sin acometer á la ciudad; y si habian de atacarla por dos lados, necesitaban dos exércitos: 1.° uno entre la cabeza de Flandes y la ciudad de S. Nicolas por delante de Bruselas y del camino de Francia; y ciertamente no conocemos ningun general tan intrépido que pudiese tomar esta posicion con menos de 80∂ hombres de infantería y de 8 á 10∂ caballos, pues era preciso hacer frente al exército que acudiria de Francia, y á las tropas que desembarcarian de la cabeza de Flandes; es decir, á toda la guarnicion de Amberes, que en un ataque combinado saldria por alli: 2.° por el lado de la ciudad el ataque no podria darse probablemente con menos de 40∂ hombres, teniendo por delante un cuerpo de observacion que pudiese hacer frente al exercito del duque

de Valmi reunido en Maestrich, que acudiria al socorro de Amberes, y otro cuerpo hácia Bergopzoom contra los holandeses. Hubiera pues sido mas fácil á lord Chatam tomar á Bruselas, marchar sobre Gante, y adelantarse hasta Flandes, dexando á su espalda á Amberes y al exército frances, que no atacar á Amberes y ponerle sitio. (*Se continuará.*)

ESPAÑA.

Madrid 15 de octubre.

Quando la posteridad lea la historia de nuestra actual revolucion, apenas podrá creer el grado de embrutecimiento y de barbarie á que ha sido conducido el pueblo español por los abominables autores y fomentadores de su sublevacion. La nacion española habia sido reputada hasta ahora por una nacion valiente y generosa: sus victorias y triunfos alcanzados sobre sus enemigos, asi dentro como fuera de la península, bastaban á ilustrarla y á hacerla célebre para siempre; pero toda su gloria y celebridad deben quedar obscurecidas y olvidadas á vista de los hechos atroces á que se ha abandonado en la actual guerra. No contentos los enemigos domésticos de nuestra patria con las calamidades que han atraido sobre ella, moviendo una guerra desatinada y ruinosa, han querido dar á esta un carácter sanguinario y de ferocidad, de que no hai exemplo en las historias de los pueblos civilizados, y que con dificultad se habrá visto igual entre las tribus salvages. No les ha bastado fanatizar al pueblo, y pervertir de todos modos su opinion para que desconozca sus verdaderos intereses; han corrompido tambien su corazon haciéndole olvidar todo sentimiento de humanidad y la moral de la religion santa que profesa.

Estremece por cierto oir las atrocidades que esas quadrillas de bandoleros, con el nombre de *guerrillas* y de *corsarios terrestres*, cometen con los infelices soldados y viageros franceses que encuentran aislados é indefensos en los caminos, sacrificándolos sin piedad y del modo mas vil y cobarde. La religion, la humanidad y las leyes de todas las naciones cultas detestan y prohiben semejantes medios de hacer la guerra: si permiten la muerte de un enemigo, es solo en el campo de batalla; fuera de alli el quitar la vida á un soldado es un crímen atroz, un asesinato horrible digno del mayor castigo. Si nuestros valientes guerreros, que en los siglos XV, XVI y XVII admiraron al mundo con sus proezas en América, Italia, Alemania, Holanda, Flandes, y aun en Francia, fueran capaces de resucitar y presenciar el modo con que los españoles hacen en el dia la guerra, se avergonzarian de haber pertenecido á una nacion que tanto ha degenerado de su antiguo carácter, y apartádose de los heroicos exemplos que ellos le dexaron, y con que la habian ilustrado.

Pero lo que les asombraria aun mas seria ver que hubiese un gobierno que no solamente permitiera y tolerara semejantes atrocidades, sino que tambien las autorizase y celebrase, graduándolas de heroicidad y de patriotismo. En efecto, en la gazeta de Sevilla del 17 de setiembre último se ha puesto en artículo de Lérida un elogio de uno llamado Xavier de Mena, estudiante, que con una partida de *patriotas* infesta los caminos de Pamplona á Zaragoza, cometiendo toda suerte de crueldades y asesinatos con los franceses que encuentra solos ó rezagados. A este caribe feroz y cobarde, que jamas ha tenido alientos para presentarse en un exército español, ni acometer á una partida de franceses inferior en fuerzas á su quadrilla, se le llama en dicha gazeta *jóven valiente*; se dice que muchos franceses han ido cayendo y perecido á sus manos, y entre ellos un general de division, que quedó muerto de un fusilazo dentro de su mismo coche.

Hasta este extremo han llevado su iniquidad esos monstruos de Sevilla, que sacrificando la nacion á su vil interes personal, tratan tambien de embrutecerla, de desmoralizarla, y de borrar de entre ella toda idea de honor y de religion, proclamando como una obra patriótica y agradable á la divinidad el asesinato de un enemigo indefenso. ¡Bárbaros! No está lejos el dia en que el suelo español quedará libre de vuestra abominable presencia, de vuestra hipocresía y de vuestra doctrina detestable.

EN LA IMPRENTA REAL.